



Vicente tiene 41 años, es el líder del refugio Colegio María Ester. Vendedor de agua de coco con 3 hijos; al momento del terremoto esperaban ansiosos el inicio de clases, ahora esperan la ayuda del estado para un terreno y disponer de un lugar donde vivir. Mientras viven en un sitio con servicios y asistencia limitados, en un área de riesgo. Vicente y sus hijos llegaron a este refugio el 14 de mayo, después de las réplicas.

Son 19 familias viviendo en el refugio, todos deben seguir las reglas del lugar. Tienen que dormir en el refugio, no pueden tomar licor o llegar alcoholizados o usar malas palabras, para así mantener la sana convivencia. No hay cocina comunal, cada familia cocina sus alimentos.

Algunos dirigentes asistimos a las reuniones del Centro de Operaciones de Emergencia, insistiendo en la necesidad de tener baños nuevos, ya que los que tenemos están en muy mal estado y el agua les llega por tanqueros.

“Organizamos un centro de acopio y repartíamos la ayuda que nos llega en las comunidades” nos dice Vicente. “No han llegado raciones desde hace 20 días, mientras apoyamos a los militares y grupos de ayuda de Portoviejo en la entrega de ayuda en otras comunidades” sigue contando.

“Todos somos jornaleros. Yo vendo agua de coco y no trabajo desde el día del terremoto. Mi casa no esta caída, tiene un letrero color amarillo que significa no habitable porque han quedado grietas”.

Varias instituciones visitan y apoyan a los residentes del refugio. Las amas de casa reciben insumos, los niños tienen un espacio amigable instalado por Visión Mundial y los días viernes reciben la visita un psicólogo del Club Rotario. “Estamos en la lista de los Rotarios para recibir más ayuda que ya viene en camino”. Nos menciona mientras sonrío.

Este refugio necesita luz para iluminar el camino a las letrinas en la noche. Los baños no tienen luz y se necesita más agua. En la zona hay muchas culebras, lo que preocupa a las personas que habitan el lugar., además el miedo se apodera de ellos cada vez que hay una réplica.

Vicente, en medio de la necesidad reflexiona diciendo que los niños están bien, asisten normalmente a la escuela y felizmente no ha perdido ningún familiar.

“Estamos cerca de donde vivo, tenemos palmas de coco, logré sacar mis cosas de la casa pero no tengo donde colocarlas. No puedo ir a trabajar porque estoy a cargo de todo aquí para que no falte nada, por ejemplo ahora estamos acomodando una cisterna y un tanque para hacer duchas, decidimos que los hombres se bañan en los ríos y las mujeres en las duchas” Todo es parte de la negociación.

***“Todos somos miembros de la misma familia humana, con experiencias compartidas que nos unen en lugar de dividirnos. Como Una Humanidad, tenemos la responsabilidad común para demandar acciones y alcanzar a aquellos que se han quedado atrás. Además de apoyar a los más vulnerables, en necesidad de asistencia.”***

**19 de Agosto Día Internacional Humanitario**

**#ShareHumanity**